

De la montaña leonesa a la llanura santafesina

Serafín García Cañón

DE LA MONTAÑA LEONESA A LA LLANURA SANTAFESINA

En abril de 2003 tuve la posibilidad de cumplir un gran sueño, conocer el pueblo de mis padres, a mi familia española, a ese pueblo y esa familia que mis padres dejaron cuando emigraron, hace ya 56 años; a esa parte importante de la historia de ellos y por supuesto de mi historia. Ese viaje me permitió repasar todo lo que ellos me contaban o me mostraban en fotos, cartas u objetos, al tal punto que cuando llegué, fue como si hubiera regresado a un lugar conocido por mí, como si alguna vez ya hubiese estado.



Cubillas de Arbas.

LOS PRIMEROS AÑOS EN CUBILLAS

Mis padres nacieron en 1925, en un pequeño pueblo de la provincia de León, Ayuntamiento de Villamanín, el nombre: Cubillas de Arbas, provenientes de familia de campesinos, con muchos hermanos. Sus nombres: Esteban García Cañón y Manuela Cañón Barrio.

Ambos, que eran los mayores, debieron colaborar desde pequeños con todas las tareas de la familia, además tenían 11 años cuando comenzó la Guerra Civil, hecho que sin lugar a dudas los marcó para toda la vida; de los dos,



Ciudad de Firmat (Santa Fe, Argentina)

la que peor lo pasó fue mi madre. Mi abuelo Benigno ocupaba un cargo en el Ayuntamiento, durante la República; cuando se inicia la Guerra se marcha hacia Asturias y luego de unos meses vuelve, donde es detenido y depositado en una "cárcel", allí, en el pueblo. Mi madre, de 12 años, junto a una hermana, eran las encargadas de llevarle ropa y algo de comida. Al tiempo las autoridades deciden trasladarlo a la ciudad de León. Esas dos hijas pequeñas son las últimas que lo vieron con vida; en el trayecto a la capital, se producen unas escaramuzas y quienes los trasladaban deciden fusilarlos y enterrarlos en una fosa común, allí cerca de

Cubillas, en Olleros de Alba, junto a nueve hombres de Casares y un gallego.

La casa de mi madre es utilizada por los militares como "Cuartel Central" y ellos se deben refugiar en la casa de una abuela, otros de los hermanos, en casa de unos tíos, donde llevan una vida difícil, de dolor, necesidades y trabajo duro.

Pasan los años, termina la guerra, las cosas mejoran un poco, pero en el pueblo muchas posibilidades no hay, ya mucha gente se ha marchado, en gran número hacia la Argentina y la mayoría se radican en la zona de la pampa húmeda, provincias de Buenos Aires, Córdoba y Santa Fe.



Entrada a Cubillas de Arbas.

El contacto con quienes ya habían emigrado y lo bueno que contaban de esos lugares, más las pocas expectativas que tienen en el pueblo, lleva a mis padres a tomar la decisión de continuar sus vidas en Argentina. Se marchan, como muchos, con la esperanza de “hacer la América”. Una familia, oriunda de Cubillas, que ya hace un tiempo está radicada en Argentina, son quienes los van a recibir, como se decía, son quienes “los reclaman”.



Casa materna en Cubillas de Arbas.

Mis padres se casan en la iglesia del pueblo, San Mamés, el 14 de abril de 1951. A los pocos días se marchan a caballo hacia Villamanín, llevando solamente una valija. Allí toman el tren hacia Vigo, llegando al puerto los primeros días de mayo, con el tiempo suficiente para realizar todos los trámites para el embarque.

LA PARTIDA

*Adiós, mi España querida
dentro de mi alma te llevo metida
y aunque soy un emigrante
jamás en la vida
yo podré olvidarte.
Cuando salí de mi tierra
volví la cara llorando
porque lo que más quería atrás me lo iba dejando.*

(Estríbillo de “El emigrante”
de Valderrama-Pitto-Serrapí-Escolies)

El 15 de junio de 1951 a las 21 horas zarpa del puerto gallego de Vigo el buque “Santa Fe” trayendo a mis padres hacia la Argentina. Como tantas coincidencias que hay en la vida, el barco tiene el mismo nombre que la provincia donde se iban a radicar, Santa Fe, ubicada en una de las mejores zonas del país, con una producción agrícola ganadera excepcional, zonas industriales muy importantes y bordeada por el majestuoso río Paraná.

Hace algunos años, una de mis tías que vive en España, me regaló una tarjeta postal que mi padre había enviado a sus padres, desde el barco, cuando se detuvieron en Las Palmas de Gran Canaria, la misma dice textualmente:

“18-06-51, Las Palmas. Queridos padres: Les envío estas letras como les decía en mi carta de Vigo.

Llevamos dos días y tres noches hermosísimas, hoy hemos llegado a las 7 de la mañana a éste puerto y seguidamente les paso este recuerdo del vapor en el cual emigramos.

Salida de Vigo día 15 de junio a las 9 de la noche y esperamos que llegue a Buenos Aires el día uno de julio, Dios mediante.

Recuerdos dedicados a mis padres con la fotografía del vapor Santa Fe. Abrazos. Esteban”.

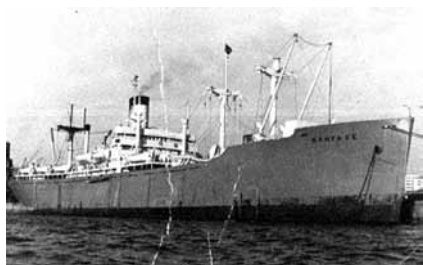


Boda de mis padres. Manuela y Esteban en el centro.

Analizando lo que habían escrito, siempre dudé si era realmente el sentimiento de ese momento o eran palabras para tranquilizar a los padres, para que la familia creyera que todo estaba bien.

Con los años me animé a preguntarles, cual era la verdad de esas palabras, simplemente sonrieron y me dijeron: “¿y a vos, que te parece?”. Está claro, ¿no?

Además, desde pequeño a menudo les pedía que me cuenten cosas de las que habían vivido, siempre me relataban de su niñez, su juventud en el pueblo o de los primeros años en nuestro país, nunca nada del viaje en barco.



Postal enviada a los padres desde Las Palmas.

LA LLEGADA A FIRMAT

Llegan a Buenos Aires, el 30 de junio de ese año, los van a esperar al puerto, un tío, hermano de mi abuela paterna, que ya hace unos años vive en la capital argentina, en su casa se quedan unos días y luego marchan a la provincia de Santa Fe, a un pueblo llamado Firmat, donde se radican en forma definitiva, para iniciar allí el sueño de una nueva vida, ese sueño que traían todos los emigrantes.

Allí los esperaban esos paisanos que los reclamaban, la familia Morán. Llegan el 13 de julio y los ubican en una casa de propiedad de ellos.

Firmat, por esa época era una población de unos 7.000 habitantes, ubicada en el sur de la provincia de Santa Fe, zona agrícola ganadera por excelencia y con un desarrollo industrial creciente, la gran mayoría de esas fábricas

vinculadas a la actividad del campo. Hoy Firmat es una ciudad floreciente de casi 20.000 habitantes.

Mi padre ingresa a trabajar en un comercio de propiedad de la familia Morán, cuya actividad es la de ramos generales, una especie de supermercado de aquella época. Los distintos sectores eran: almacén, bazar, artículos para el campo, ferretería y materiales para la construcción, en los dos últimos es donde desarrolla su actividad.



Pasaporte con el que emigraron.

A pesar de lo duro que es para cualquier persona el emigrar, el estar lejos de su patria, de su familia, de sus cosas, ellos se adaptaron bastante rápido, primero por su forma de ser, muy comunicativos, muy sencillos, muy afectivos y segundo el hecho de llegar a un pueblo chico, donde todos se conocen, donde son muy abiertos y donde siempre recibieron con mucho cariño a quienes llegaban de otras parte, en su mayoría italianos y españoles, la relación se hacía más fácil. En lo que sí tardaron en acostumbrarse fue en las comidas, la mayoría bastantes diferentes a las de España, es que en esta zona se realiza mucha cocina italiana, pero con la ayuda de vecinos fueron aprendiendo.

El otro tema fue el mate, infusión tradicional de nuestro país, mi madre comenzó a tomarlo con algunas amigas, mientras que mi padre nunca probó el mate, una vez alguien le dijo que existía un dicho que rezaba: “el emigrante que toma mate o come zapallo¹, nunca vuelve a España”. ¿Habría sido eso?

En los primeros meses, como muchos de sus compatriotas, se acercan a la entidad, que sin lugar a dudas los haría sentirse un poco más cerca de su patria, la Sociedad Española de Socorros Mutuos, a la cual pertenecerían hasta su muerte.

LA FAMILIA SE AGRANDA

Al año y medio de estar en Argentina se produce un hecho muy especial e importante para cualquier matrimonio, el nacimiento del primer hijo (el autor de ésta historia), el 2 de enero de 1953. Si bien la familia estaba lejos no estuvieron solos en ningún momento. Los Morán, los compañeros de trabajo, los vecinos, todos a acompañar a estos “gallegos”, como se les llama a todos los españoles por aquí. La alegría de los primeros momentos se fue transformando

¹ En Argentina, un tipo de calabaza comestible. (N.E.)



Mis padres y yo

en preocupación, cuando aparece en el recién nacido un problema de salud, el píloro se iba cerrando, la deshidratación iba en aumento, al punto que algunos médicos pensaron que no había solución. Un médico del pueblo, el Dr. Domingo Cera, decide que hay que operar, y a los 40 días de nacido se realiza, con excelente resultado. Primer trago amargo superado.

En los comienzo del año siguiente se mudan de casa, a una pequeña, pero muy bonita y ubicada también en la zona céntrica, a pocos metros de la plaza principal, la iglesia y la estación de trenes. También por ese año se produce otro hecho importante, una hermana de mi madre decide emigrar para Argentina, se casa por poder con un español que ya estaba aquí y se radican en la ciudad de Rosario, la segunda ciudad del país, ubicada a 100 kilómetros de Firmat, distancia pequeña para las grandes extensiones que hay por acá Este hecho, sin lugar a dudas les ayudó muchísimo, ya tenían familia en este país.

LOS PRIMEROS AÑOS

Mi padre se fue ganando el cariño y el respeto de sus compañeros y por supuesto él los retribuía. Los recuerdos a casi todos: Lidia, Juan, Nicola, Morelli, la “chica” de Calatraba, Canciani, aún hoy cuando sé volver a Firmat a alguno de ellos los encuentro y siempre me recuerdan a mi padre, como la persona buena, sencilla, honesta, como para que me enorgullezca cada vez más.

En 1955 sufren otro trago amargo, ésta vez no superado, mi madre embarazada, en el momento del parto, pierde su segundo hijo. Por supuesto, ésta vez tampoco estuvieron solos, vecinos, amigos, paisanos, alentándolos y apoyándolos.

Mis padres siempre lucharon por progresar, por estar un poco mejor, para ellos, para nosotros. Llegaron solamente con la modesta instrucción que habían podido recibir allá en el pueblo, eran muy buenos escribiendo, excelentes en las matemáticas. Mi padre estudio en una academia particular una técnica² en temas comerciales y contables, quería aprender más sobre negocios, comercio y contabilidad. Al mismo tiempo estudió sobre apicultura, recibiendo de técnico y dedicándose a la cría de abejas y obtención de la miel.

² Argentinismo: licenciatura técnica (N.E.).

La participación en la Sociedad Española era cada vez mayor, colaborando en fiestas, encuentros y ya participando de las comisiones.

En 1958, en ese afán de progreso que ya expresé, deciden abrir una verdulería, en el salón que estaba al frente de la casa, la que sería atendida por mi madre. El nombre del comercio, “La Chiquita”, en directa relación a la contextura física de mi madre. Además deciden incrementar la actividad apícola, para lo cual compran un terreno en las afueras de Firmat, donde colocan una buena cantidad de colmenas y con la exclusiva atención de mi padre, comienzan a comercializar botellas de miel, en la propia verdulería y en otros almacenes del pueblo. Todo esto sin dejar el trabajo en el negocio de ramos generales.

Siendo yo muy pequeño, 6 o 7 años, recuerdo “ayudarlos” en la verdulería atendiendo y ordenando, pero fundamentalmente probando las diferentes frutas que vendían. Con las abejas, mis únicos recuerdos son las grandes “inflamaciones” que se producían por las picaduras y que mi madre me curaba colocando aceite comestible sobre las mismas.

Mi padre tenía para ayudarse en estas actividades, un triciclo, una bicicleta de tres ruedas con una caja grande en la parte delantera para carga. Un día de enero de 1960, por la tarde, se presenta en la verdulería un policía, para avisarnos que mi padre había tenido un pequeño accidente y que le estaban realizando las curaciones en el Sanatorio. Gracias a Dios no fue de importancia. ¿Qué había hecho el hombre? Lo habían desafiado a una carrera, él con el triciclo, el rival con una bicicleta y allá fue, en la primera curva el carro volcó y mi padre después de varias vueltas terminó “abrazado” a un árbol del Boulevard Colón. El triciclo no tuvo arreglo.

PRIMER REGRESO DE MI PADRE A ESPAÑA

Desde su llegada a la Argentina, el intercambio de correspondencia con las dos familias fue permanente, noticias, vivencias, fotos, iban y venían, claro, una carta tardaba en llegar casi un mes, con lo cual el período completo desde el envío hasta que llegue la respuesta, podía tener un plazo de 4 meses. En ese intercambio llegaban noticias de que mi abuelo paterno, Felipe García, tenía problemas importantes de salud, lo que los lleva a analizar la posibilidad de que mi padre viaje a visitarlo. Si bien su situación era buena, conseguir el dinero para el pasaje no era tarea fácil, algunos ahorros y un prés-



Carné de apicultor de Esteban García.

tamo, hizo que mi padre partiera desde Buenos Aires el 2 de julio de 1961, en el Buque Eugenio C, hacia su patria.

Llega a Vigo, el mismo puerto del cual había partido 10 años antes, desde allí se traslada a León, Villamanín y por fin “su” Cubillas de Arbas. Allí lo esperaban sus padres y sus cuatro hermanas, Florentina, Isabel, Rosa y Eloína, ésta última, cuando se había marchado tenía 5 años. Estuvo unos 50 días, siempre en el pueblo, acompañándolos en las tareas de campo, de la casa, recorriendo sus lugares y también los recuerdos, encontrándose con amigos, vecinos, etc. Todos ansiosos por que cuente como eran las cosas por “allá”, que posibilidades había de trabajo, ya que en esa época las hermanas mayores habían llegado a pensar en emigrar, algo que en realidad nunca se produjo, bueno, en realidad sí, pero una emigración interna, a Madrid.

El 7 de septiembre de ese año parte del puerto de Vigo, llegando a Buenos Aires el 26 del mismo mes y un día después en Firmat. Mientras mi padre estuvo en mi España, mi madre siguió atendiendo la verdulería y yo a la escuela. De esos días recuerdo la melancolía y la tristeza de ella, la preocupación al llegar la noche y que puertas y ventanas estuvieran bien cerradas. Los vecinos y maestros me sobreprotegían, mis amigos tratando que yo estuviera siempre bien. A medida que se acercaba el regreso, todos esos sentimientos se iban transformando en ansiedad y alegría y yo con 8 años, pensando en lo que me podría traer de regalo. Recuerdo el día del regreso, mi casa llena de gente, abrazos, alegrías, lágrimas y por supuesto los regalitos.

LA LLEGADA DE UNA HIJA

El 2 de enero de 1953, fue un día muy especial para el matrimonio, el 11 de agosto de 1962, se repite, ya que se produce la llegada del segundo hijo, nace mi hermana Patricia. Ese día temprano, me despierta mi padre y me avisa que me va a llevar a la casa de una vecina, ya que “mamá iba a recibir a la hermanita al sanatorio”, y con la preocupación propio de haber perdido unos años atrás un hijo, hacia allá van; yo a la casa de Marta, donde a mitad de mañana me avisan de la llegada de



Padres y hermanas.

Patricia. A la vuelta a casa vi a mis padres muy felices y yo empezando a aprender esa nueva función de hermano.

En abril de 1963 reciben una carta con una noticia esperada, pero no por eso menos dolorosa, el 30 de marzo mi abuelo Felipe García había fallecido. Como consecuencia de esto y que los trabajos rurales eran muy duros para mi abuela y mis tías, ellas deciden marcharse a vivir a Madrid, donde trabajaron, se casaron, formaron sus familias y donde continúan viviendo.

SU PROPIO COMERCIO

En el año 1964 D. Agustín Morán, titular del comercio donde trabajaba mi padre, decide trasladarse junto con su familia a vivir a la ciudad de Rosario y continuar con otra actividad comercial, para lo cual cerraba su negocio en Firmat. En razón del conocimiento, casi familiar, que tenía con mis padres, les ofrece venderle la parte de los materiales para la construcción y ferretería, pagándolo con un porcentaje mensual sobre las ventas, por un determinado tiempo. Mi padre y mi madre aceptan y, en el mes de junio de ese año, comienza con su propio comercio, con un nombre muy simple: “Esteban García”, el cual sigue funcionando en parte de las instalaciones originales. Lo acompañan en la actividad dos empleados de Morán, Juan Amato y Nicolás Distéfano, que más que empleados son socios y amigos.

Comienza un plan de crecimiento del negocio, incorporando nuevos productos, creciendo su cartera de clientes, renovando los vehículos para una mejor distribución y adquiere un importante terreno para construir un nuevo local en el futuro. Por el buen momento económico por el que están pasando, deciden dejar las otras dos actividades complementarias. Por una lado la verdulería, lo que permitirá además que mi madre disponga de más tiempo para la casa y para los hijos; y por otro, la actividad apícola, ya que aquel terreno que adquirió allá por 1958 y que quedaba en las afueras del pueblo, ahora quedaba en medio de un centro totalmente poblado y por supuesto las abejas traían muchos inconvenientes a los vecinos, por lo cual vendió las colmenas y el terreno.

OTRAS ACTIVIDADES

Dentro de las distintas actividades que mi padre y mi madre iban teniendo, la comercial, la apícola, miembros de la Sociedad Española, colaboradores en las Uniones de Padres de las escuelas a la que concurríamos, la Parroquia, tuvieron una actividad muy especial, un poco de “hobby” que fue la diseñar casas, en algunos casos construirlas. Siempre calificué a mi padre como un constructor sin título y a mi madre una arquitecta sin universidad, realmente era una actividad que disfrutaban. Verlos juntos por largos ratos dibujando planos,



Fachada de la Sociedad Española.

organizando una teórica construcción, era muy común. De hecho desde 1963 hasta 1974, construyeron cinco propiedades. Las imaginaban, las dibujaban, hacían de albañiles y para los trabajos más duros o difíciles contrataban a especialistas. Las cinco propiedades fueron: dos casas que luego vendieron, un galpón, el local y galpón del negocio y la que iba a ser nuestra casa de familia a partir de 1974. En todos los casos yo los acompañaba, picando ladrillos para los cimientos, acercando la arena, el cemento, pintando las aberturas, realmente fueron momentos muy lindos y que me sirvieron de mucho.

Un tema a remarcar en la vida de ellos, especialmente de mi padre, fue la Sociedad Española de Socorros Mutuos, una entidad como tantas por todo el mundo, que agrupa a todos los españoles y descendientes y especialmente en poblaciones más pequeñas, donde no había tanta gente como para formar algún centro regional. Allí estuvo, desde su llegada hasta el día de su muerte, pasando por colaborador, vocal, tesorero, secretario, secretario de actas y presidente. No soy quien para evaluar si su trabajo fue bueno, regular o malo, pero lo que si puedo asegurar que lo hizo mucho cariño, con sacrificio y fundamentalmente con honestidad. Nuestros padres, tanto a mi hermana como a mí, nos acompañaban siempre, nos apoyaban en todas nuestras actividades y compartían con nosotros muchos momentos. Lo que no pudimos lograr es que nos acompañen en nuestras actividades en los clubes, natación mi hermana, baloncesto en mi caso o simplemente a ver un partido de fútbol. Tengo un recuerdo muy gracioso al respecto. Se jugaba en Firmat la final de un torneo de fútbol de verano, entre el equipo local y uno de una población vecina. Yo quería ir, pero no tenía con quién, mi madre le planteó a mi padre: "...acompañalo, todos los padres van con sus hijos", para él eso era un sacrificio tremendo, pero con la bondad de siempre aceptó.

Concurrimos al estadio del Firmat Foot Ball Club, 10 de la noche, mucha gente, tratándose de un pueblo pequeño, unas 1.500 personas, un ruido terrible, 15 minutos del segundo tiempo, ganábamos 1 a 0 y penal para el equipo rival, le hago un comentario a mi padre, no me responde, lo miro, se había dormido... sí, se había dormido. Si eso no es amor y cariño por un hijo...

PRIMER REGRESO A ESPAÑA DE MI MADRE

Corrían los primeros meses del año 1967 y en una de las cartas que recibe mi madre le comunican que mi abuela Serafina estaba teniendo algunos problemas de salud. A partir de allí nacen en ella dos sentimientos encontrados, el deseo de volver a España a ver a los suyos, especialmente a su madre enferma y a sus hermanos y el miedo a como podía reaccionar al ver todo, seguramente, muy cambiado.

Pasa el tiempo la salud de mi abuela se va deteriorando y en el mes de septiembre de 1970, le avisan que ya era cuestión de días, que el final se acercaba. En medio de esa angustia y ese dolor, deciden con la única hermana que vivía en Argentina, viajar. Todo se tiene que hacer muy rápido, al Consulado en Rosario a renovar el pasaporte, a comprar los pasajes de Iberia, preparar algo de ropa y sobre fin del mes sale el vuelo desde el aeropuerto en Buenos Aires.

Primero Madrid, luego la ciudad de León, Villamanín y al pueblo. Cuando llegan, a mi abuela la estaban velando, había fallecido el día anterior y estaban a punto de llevarla al cementerio. Imaginar el momento que vivieron mi madre y mi tía, creo que no es tarea fácil, llegar casi 20 años después, ver a la madre muerta, a los hermanos, a la casa familiar, el dolor, y me imagino, algo de auto reproche, ¿por qué no vinimos antes? Con cristiana resignación lo aceptaron, compartieron 15 días con ellos, repasando sus vidas, encontrándose con viejos amigos, con los lugares: la Barragana, la escuela, el Lutero, Casares, Pala...

A partir de allí, mi madre cambió; su carácter siempre alegre, decayó, esa sensación de estado depresivo permanente y dolor la iba consumiendo, lo que la llevó a recurrir a la ayuda de profesionales y tratamientos para ir saliendo del problema. Por suerte, aunque duró algunos años, se repuso y volvió a ser esa “galleguita” que todos conocíamos.

En el año 1971 se produce un hecho, nuevo, distinto para la familia, decidido continuar una carrera universitaria. El tema no es simple ya que, para ello, debo viajar y radicarme en la ciudad de Rosario, lugar donde funciona la Universidad más cercana, por lo cual ya no solo el tema de estudio, sino pensar en buscar un departamento, una pensión, una casa de familia, pensar en el tema de la comida, los viajes, todo conlleva a un esfuerzo económico importante. Mis padres lo hicieron, yo trate de retribuirles con estudio, y lo logré recibíendome de Contador Público unos años después.

En 1973 ocurre en Firmat y una amplia zona un hecho inédito para nosotros, una mañana de julio amanece nevando, no mucho, pero para nosotros algo extraordinario. Mi padre y mi hermana que se estaba preparando para ir al colegio, van con una alegría enorme a despertar a mi madre y avisarle la “buena noticia”. No se levantó a mirar, sin lugar a dudas no había olvidado el

dolor, las penurias y el mal recuerdo de las crudas y abundantes nevadas de Cubillas.

Por esos años logran comprarse el primer automóvil, por supuesto usado, comienzan la construcción de la casa propia y a mediados de 1976 la están habitando.

LA FIESTA DE CUBILLAS EN ARGENTINA

Alguien dijo, refiriéndose a algún pueblo de España, en relación a la emigración: “hay más vecinos en Argentina que en el propio pueblo”, y sin lugar a dudas es una gran verdad, pero estoy seguro que refiriéndonos a Cubillas, lo podemos mejorar diciendo: “hay muchísimo más vecinos en Argentina que en el pueblo”.

Tal como ya lo dije, la mayoría de los que venían del pueblo se radicaban en las provincias de Buenos Aires, sur de las provincias de Córdoba y Santa Fe, algunas en la Pampa y por supuesto en la capital, Buenos Aires.



Banderín recordatorio de la reunión

La cantidad de personas, la cercanía relativa, las ganas de juntarse, hace que un grupo de aquellos emigrados comiencen a trabajar para realizar una reunión anual. Algunos son los que empiezan, se le agregan otros y así se logra en el año 1978 realizar, por llamarlo de alguna manera, el Primer Encuentro de nacidos en Cubillas y sus familias, se hace en la ciudad de Venado Tuerto. Generalmente se hacía un asado criollo, pero además cada familia llevaba tortas, masitas y postres, algunas con recetas traídas de allá. Se jugaba a los bolos, se cantaba, se bailaban jotas, realmente un clima hermoso, mucha alegría y muchos recuerdos. Yo concurrí una sola vez, ya

que por el trabajo y en esa época ya vivía en Rosario, se me hacía un poco difícil viajar, pero bastó para darme cuenta de lo que está fiesta significaba para todos, pero especialmente para los nacidos allá, y para los de más edad era un volver a vivir, sin lugar a dudas.

Ese día me enteré, por ejemplo, que mi padre jugaba a los bolos y les aseguro que lo hacía bastante bien, que mi madre bailaba jota, nunca la había visto. Recuerdo verlos muy felices y no todo terminaba ahí, porque meses des-

pués seguían hablando y recordando lo que habían vivido y haciendo planes para el año siguiente.

Pero como dicen “lo bueno dura poco”, un año, no recuerdo cual, al regresar de una de éstas fiestas a su ciudad, Serafín Cañón y su esposa fallecieron en un accidente automovilístico. Esto hizo que al año siguiente, por dolor y duelo, el encuentro no se realizara, pasó un año, pasó el otro y no se volvió a hacer.

Bastantes años después, creo que en 1998 o por ahí, se vuelve a juntar un grupo más pequeño, en la localidad de San José de la Esquina, ubicada en el sur de Santa Fe y de a poco se fueron agregando algunos más, entre ellos mi familia y yo. Concurren “hijos de Cubillas” de Arequito, Corral de Bustos, Chañar, Rosario, Venado Tuerto, Cruz Alta, Lincoln y algunos más.

En éstos encuentros ya no están mis padres, pero fui con mi esposa y mis hijas, ellas han concurridos éstos años con gaitas y panderetas para hacer un poco de música. Quiero aclarar que ellas, desde hace bastante tiempo, participan de los conjuntos de bailes y música del Centro Gallego de Rosario y ahora, desde hace un año, están bailando en el Centro Castilla de Rosario.

En los dos últimos años que fui me animé a jugar a los bolos, realmente lamentable, es más, el primer año jugué toda la tarde, con un pequeño problema, había entendido las reglas del juego exactamente al revés.



Juego de bolos leoneses.

LA FAMILIA SE SIGUE AGRANDANDO

1979 y 1980, son dos años donde mis padres pasan a tener otras dos “categorías en el escalafón familiar”, obtienen primero el título de suegros y luego el de abuelos, su primera nieta, María Fernanda, acontecimiento importante en la vida de las personas y a pesar que físicamente estábamos distantes unos 100 kilómetros, no lo estábamos en el afecto y el cariño. El grupo sigue creciendo, nace María Eugenia. Se casa mi hermana en el 84 y se queda viviendo con ellos en Firmat; y luego, los otros nietos Gonzalo, María Gabriela, Rodrigo, César y María Laura, como somos ordenados, mi hermana los niños y yo las niñas.

El 14 de abril de 1981, cumplen 30 años de casados, nos reunimos en su casa a festejarlos, toda la familia, comida especial, huevos de pascua, en esos días fue Semana Santa, postres, pero la mayor expectativa estaba en que iba a pasar con un botella de jerez que habían traído en el 51. Ya venía prometiendo, que la iba a abrir a los 25 años, que cuando se casara el primer hijo, que al nacimiento del primer nieto y otras muchas fechas. Ese día tampoco parecía que iba a ser el indicado, pero mi madre en un momento, le dice: “Hombre, que un día se va a romper en el armario y vas a llorar sobre los restos”. Pensó un poco y la descorchó. La disfrutamos una enormidad, especialmente mis padres, no sólo porque estaba exquisita, sino porque estábamos compartiendo con ellos parte de su historia. ¡Salud!

A partir de esa fecha deciden planificar un viaje a España, los dos juntos y sin el apremio de los viajes que, en forma individual hicieron cada uno. Comienzan a ahorrar y a armar ese viaje, viaje que lamentablemente que nunca iban a realizar.

EL DOLOR

Enero de 1985, los primero días del mes voy con mi esposa y, en ese entonces, dos hijas, a pasar unos días de vacaciones a la localidad cordobesa de Mina Clavero, zona de montañas. Al regreso, llamo a Firmat, para avisarles que habíamos vuelto del viaje y cómo estaban, cosa que hacia habitualmente, llamo al negocio y me comenta que mi madre estaba con un poco de gripe, algo de fiebre y que estaba tomando unas aspirinas, cosas del verano. Vuelvo a comunicarme a los dos días y ya había ido al médico y le recetaron antibióticos, al otro día me llama mi padre, diciéndome que no la veía bien, por lo que le digo que al día siguiente, después del trabajo iba para Firmat. Eso noche una vecina me llama para avisarme que a mi madre la estaban llevando a Rosario para que la vieran en algún Hospital de la ciudad. Me temblaron las piernas, me escondí en el baño a llorar, por que eso, para quienes alguna vez vivimos en un pueblo chico, significa el final. Y así fue, a las 6 de la mañana del día 31 de enero, fallece mi madre a la edad de 59 años, el motivo, una pulmonía

que no se pudo dominar. No entendíamos que había pasado, en el término de una semana se había ido. El momento más doloroso en nuestras vidas. En una opinión muy personal, creo que a la larga hizo mella en ella esos momentos difíciles que vivió, la muerte en la guerra del padre y la llegada al pueblo, cuando falleció la madre.

Luego, los trámites, el regreso a Firmat, sala de velatorios, avisar a los amigos, paisanos, vecinos... Todo fue tan rápido y mi tía, con una tarea nada envidiable, el avisarle a los hermanos de España.

Hoy a la distancia rescato algo que, quizás en aquel momento por el gran dolor, no pude ver, la cantidad de gente que se acercó a despedirla y todas con algún comentario, simples, pero que nos enorgullece una enormidad: “qué mujer bárbara”, “a mí siempre me ayudó”, “cuántas veces ayudó a mi familia”, “qué buena persona”...

La vida continúa, con dolor, con recuerdos, pero hay que seguir, lo más doloroso fue para mi padre y para mi hermana, que vivía con ellos, yo, a la distancia, con mi familia era más llevadero. Al poco tiempo nace el primer nieto varón, el mismo día que los Reyes de España visitan la ciudad de Rosario y mi padre estaba en ese acto, representando a la Sociedad Española de Firmat.

Durante los años siguientes, continúa con el comercio; en razón de que sus empleados, aquellos que había llevado de la Casa Morán, se jubilaron, reduce la actividad a solo ferretería. En la Sociedad Española es elegido Presidente, lo cual lo mantiene bastante ocupado, en lo que a reunión, actos, cenas, etc., se refiere.

En el verano del 86 le insistimos que aproveche y se vaya de vacaciones con un grupo de jubilados, que habitualmente organizan viajes, en esta oportunidad a las Sierras de Córdoba. Muy convencido no estaba pero allá fue, en ese viaje conoció a una señora, también viuda, de una pequeña localidad vecina a Firmat, llamada Chovet, comenzaron a visitarse. Al año siguiente deciden casarse y se va a vivir al pueblo de la señora, si bien continúa con el negocio en Firmat.

40 AÑOS DE EMIGRANTE

El 30 de junio de 1991 se cumplieron 40 años de la llegada a la Argentina, por lo cual mi padre preparó una fiesta para recordarlo. Nos reunimos familia, amigos, algunos vecinos, en un salón de la Sociedad Española, para compartir una paella preparada por sus compañeros de comisión. La torta tenía la forma del Barco Santa Fe, aquel con el cual emigraron, hubo



Celebración de los 40 años de emigrante.

baile, jotas y muchos recuerdos. Ese mismo año realiza los trámites para la jubilación, pero por razones económicas, continúa con el negocio, aunque bastante reducidas las actividades.

SEGUNDO REGRESO A ESPAÑA DE MI PADRE

1993: Año Santo Xacobeo. Las oportunidades que ofrecen las compañías de turismo para viajar a Galicia o a España en general, son innumerables. Una de esas ofertas tentaron a mi padre y su esposa y programan visitar Galicia, ir a León, al pueblo y terminar en Madrid donde viven todas las hermanas, por supuesto ya en la capital aprovechar alguna excursión a Toledo, Ávila o Segovia. Los primeros días de julio parten en un vuelo de Iberia a Madrid, de allí a Santiago de Compostela, una semana después a León, recorriendo por dos días la capital y luego a Cubillas de Arbas. Si bien mi padre allí de familiares sólo tiene unos primos, fueron recibidos por hermanos de mi madre, con quienes compartió unos días, recorriendo viejos lugares y amigos. La última etapa de éste viaje fue Madrid, donde visitaron a sus hermanas e hicieron algo de turismo. Regresaron a la Argentina a mediados de septiembre.

Los años siguientes continuaron de Chovet a Firmat, de su casa al negocio, pero reduciendo cada vez más ésta actividad e incluso a partir de un pequeño accidente que tiene en la carretera.

LA MUERTE DE MI PADRE

En mayo de 1997 se le manifiestan unos fuertes dolores en la zona inguinal e intestinal, como consecuencia de una vieja hernia que fue descuidando. Sobre fin de ese mes lo internan en el sanatorio de Firmat y comprueban que la infección en la cavidad intestinal es muy grande y los médicos deciden operarlo. Parece que reacciona a la intervención, pero no es así y la situación se va complicando. Lo someten a una segunda operación y de ésta no reacciona más, entrando en un coma y a pesar de los esfuerzos, fallece el 24 de junio de ese año, a la edad de 72 años. De nuevo vivimos el mismo dolor, los mismos momentos como cuando falleció mi madre. Mucha gente se acercó a acompañarnos, a saludarnos, a recordarlo, con mucho afecto, y siempre resaltando esas cualidades de muy buena persona que caracterizo a mi padre.



Mi madre en Cubillas (segunda por la derecha).

CONCLUSIÓN

Toda esta historia que acabo de contar la tuve guardada durante muchos años en mi mente y en mi corazón, muchas de esas cosas a lo mejor no las alcanzaba a entender en su totalidad, completé ese entendimiento, como dije al inicio de esta historia, cuando pude ir a Cubillas de Arbas en el 2003 y ratificarlo en mi segunda visita en el 2005, estar con los hermanos de ambos, con los amigos, conversar y compartir recuerdos con ellos, ver y estar en los mismos lugares que habían estado, cada lugar que visitaba era un recuerdo, una anécdota, una historia, era también, sin lugar dudas: mi historia.

Una reflexión aparte, el tema de la emigración, de acuerdo a lo que yo pude percibir en mis padres. Ellos vinieron por decisión propia, forzados por la mala situación económica y la falta de expectativas, desde la llegada pasaron a ser parte activa de la sociedad donde se radicaron, buscaron nuevos amigos, se consideraban uno más del querido Firmat y de esta bendita Argentina. Siempre agradecidos a lo que les estaba pasando, nunca un reclamo a su nuevo lugar y siempre apuntando al futuro. Ellos ya habían decidido que su vida estaba aquí y solamente regresarían a España, a pasear o a visitar a los familiares. Un ejemplo de ese “querenciamiento”: mi padre fue uno de los primeros no nativos en inscribirse en el padrón de extranjeros para poder votar y elegir las autoridades de la ciudad de Firmat y de hecho, hasta el día de su muerte, lo hizo.



Mi padre en Cubillas.

A pesar de todo esto que comento, noté en ellos ese dejo de tristeza que se les presentaba en determinadas fechas, ante algún inconveniente de algún familiar o amigos allá en el pueblo, esa “morriña”, como dicen los gallegos.

Por eso ese dolor, ese gran dolor que guardaban en el fondo de su alma, nunca nadie se lo pudo sacar, claro, como no les iba a sacar eso, allá dejaron todo, familia, casa, recuerdo, sus cosas. Muchas canciones y poemas se han escritos sobre el emigrante, en casi todos uno puede rescatar el dolor, como el tema central, de todas ellas; y para cierre de ésta historia les propongo recordar unas líneas del tema “El Abuelo” del argentino Alberto Cortez, en la primera estrofa, el sentimiento de quien emigra y en la última, seguramente los que nos pasa a los descendientes:

y el abuelo un día, en un viejo barco,
se marchó de España
el abuelo un día, como tantos otros,
con tanta esperanza.
La imagen querida de su vieja aldea
y de sus montañas
se llevó grabadas muy dentro del alma...
Ya tiempo al abuelo, lo vi en las aldeas,
lo vi en las montañas, en cada mañana, y
en cada leyenda
por toda la senda
que anduve de España.